



MENSAJE DEL PRESIDENTE DEL PARLAMENTO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

Ciudadanas y ciudadanos de América Latina y el Caribe, y de los Estados Unidos;

Legisladoras y legisladores:

La vida y la paz en América Latina y el Caribe corren grave peligro. Decenas de personas han muerto mediante ejecuciones extrajudiciales a bordo de embarcaciones en el Caribe y en el Pacífico por ataques letales perpetrados por fuerzas de los Estados Unidos. Al respecto, el Alto Comisionado de la ONU para los Derechos Humanos, Volker Türk, ha afirmado que el combate al narcotráfico debe realizarse en el marco de la ley y que dichas agresiones violan el derecho internacional.

La magnitud desproporcionada de efectivos, técnicas militares y medios navales estadounidenses en el Caribe, incluido un submarino nuclear, es una grave amenaza a la paz y la seguridad de toda la región, y atenta contra la soberanía y la autodeterminación de nuestros pueblos y contra la condición de América Latina y el Caribe como Zona de Paz y Zona Libre de Armas Nucleares.

Estamos a tiempo de impedir un derramamiento de sangre de consecuencias impredecibles. Luego de varios meses de tensión, se ha hecho evidente que la verdadera intención es el derrocamiento violento del gobierno de Venezuela por la fuerza militar de EE.UU., para luego apoderarse de los recursos naturales de ese país.

Este viejo proceder amenaza sin excepciones el futuro del patrimonio, la integridad territorial y la soberanía de todos los Estados de América Latina y el Caribe.

El pretexto de la lucha contra el narcotráfico es desmentido por las propias fuentes oficiales de los EE.UU. La Agencia para el Control de Drogas (DEA) no menciona en su informe de 2025 al gobierno venezolano entre los autores o facilitadores de operaciones de tráfico de drogas.

Sin embargo, según la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, el mayor mercado de estupefacientes en las Américas es precisamente EEUU, en cuyo territorio se encuentran las principales redes de estímulo al consumo, distribución y tráfico de drogas, incluyendo delitos conexos como el lavado de dinero dentro de los esquemas de la economía estadounidense.

Al mismo tiempo, es la industria estadounidense de armas y las dimensiones de su mercado ilegal una muy importante fuente de poder para las organizaciones criminales que operan en la región, como lo reflejan informes oficiales del Departamento de Justicia de los EE.UU.

El Parlamento Latinoamericano y Caribeño se ha opuesto históricamente a la amenaza o el uso de la fuerza. Entre sus principios permanentes e inalterables se encuentran también la no intervención; la solución pacífica, justa y negociada de las controversias internacionales; y la prevalencia de los principios de derecho internacional referentes a las relaciones de amistad y a la cooperación entre los Estados, de conformidad con la Carta de la Organización de las Naciones Unidas.

Estos principios, consignados en el Tratado de Institucionalización (Lima, 1987), van acompañados por propósitos como “contribuir a la afirmación de la paz, la seguridad y el orden jurídico internacionales y luchar por el desarme mundial, denunciando y combatiendo el armamentismo y la agresión de quienes sustentan la política de fuerza”.

Desde ese compromiso con la vida y la paz en la región y en el mundo, con el multilateralismo y la democratización de las relaciones internacionales, demando el retiro inmediato de las fuerzas armadas estadounidenses de nuestra región.

Es preciso enfrentar desafíos como el tráfico ilícito de drogas y armas o la migración irregular mediante la acción conjunta, basada en el diálogo, la no injerencia en los asuntos internos de los Estados, la igualdad soberana, la cooperación y la responsabilidad compartida.

Invito al gobierno de los EE.UU. a retomar el diálogo con Venezuela y a restaurar las relaciones con Estados latinoamericanos y caribeños cuyos pueblos no aceptarán jamás la imposición de la doctrina Monroe.

Llamo a la opinión pública internacional y regional, y especialmente al pueblo norteamericano, a multiplicar su reclamo de paz e impedir que el uso de la fuerza estadounidense vuelva a derramar sangre latinoamericana o caribeña.

También invito a los congresistas norteamericanos de buena voluntad, defensores de la justicia y los derechos humanos, a servirnos de la diplomacia parlamentaria para, junto a sus pares latinoamericanos y caribeños, articular acciones que, por el camino del respeto a nuestras diversidades, conduzcan a salvaguardar la vida, la paz y un futuro digno para nuestros pueblos.

Diputado Rolando González Patricio

Presidente del Parlamento Latinoamericano y Caribeño

Noviembre 29 de 2025.